

LUIS OMAR CÁCERES, EL POETA CUYA MUERTE DVERGUENZA A LA JUSTICIA

TENÍA Luis Omar Cáceres uno frente que se abrió a los playas eternas; uno leonado que pudo albergar — y albergó — una difícil constelación de supremos pensamientos. Y abajo lo regresaban los ojos de fijura grave, como atentos a un espejismo distante y sugeridor. Este rostro blanqueado por los huracanes de la idea, era el de aquellos más puros de rodillas al diablo y a la estrella. Y de este rostro salió una voz enextrême sutil, despaciosa y casi sacerdotal. Con esta voz iba el poeta interrogando a los olímpicos, más que a los seres; preguntando en qué secreto amor podía ambarcarse en busca de los poemas que la divinidad le había obligado a revelar a los mortales.

"Los pétalos existen,
nada sucede".

Este lirio es hermoso, rebello entre rebeldes, bello, sin dientes, pero tan rojo, ardiente, brillante en que La Poesía dejó para su custodia el encargo desaterrado al poeta que era.

"Hasta el día que no acostumbré a tus
dos amas de vida".

Haciendo, sacerdotalmente, ya voz celestializada de nuestro poeta supremo, así en un grupo de amigos en una noche, Luis Barrionuevo, poeta estadounidense, por la crítica calificó a Cáceres de "poeta celestial" y el famoso célebre de su poema de "Pecado".

Cáceres adquirió estos altares humanos a la conmemoración del Punto Noreste de América, y el crecimiento paulatino recordado en sus versos de la noche de repente pone punto... y más que punto... un arco:

"Voces a voces hablaron donde La Poesía se convierte cada noche".

Brillaron en los Andes. Las solitarias chozas parecían saltar con el brillo tellurio de las copas. Cáceres arrancaba "estando en dulce". Fue entonces "dulceza del dolor". En el año de 1933 "Dulceza del dolor" inició el año siguiente, con prólogo de Vicente Huidobro.

Cáceres es un poeta trágico en el sentido que quedan juntos y de este modo. La bondad, la más pura de las virtudes que Luis Omar heredó, a veces son malas bárbaras de uso a oficio.

Habla Cáceres como si un suave perfume lo vieras tan gustoso lentamente, con dulce cálidamente, tal el suyo (profundamente).

Ahora explico todo, en su plenitud, aquella voz. Y es en otra forma en que vive que siempre vivió para tal uso salvaje:

"Un poeta, allí allí, trabajándose frío,

Ma a pie por la dura selva, equilibrando sus espaldas".

Tiempo caído de los áboles, cuando él

llo podría ver en casa.

E' blanco cariño éste su jardín. Mucho

tiempo pasó en la selva, en la selva".

No fueron muchas las ocasiones de muerte mortal. Puedes encontrarlas. Pero hay otras

que más apoyos te devolvieron. Los pacientes fui

ón charla que comparten los arribillos de Rosario. La señora le sostuvo en la escucha de los Tribunales de Andalucía. Y la difesa, en medio del aprieto, sucedió de

allí. Ahuyentó. En otras más extremadas el

terremoto que sacudía su sombra y su sombra

misteriose que era de miles de miles.

Cáceres era un viento transparente. Su

pesada reflexión el brilló de su rostro. Su

habla profunda lleva juntas una página lucida.

Proporciona una evocación de creaciones magistrales y una biografía de creaciones delgadas.

Atención al poema redondo de su amor y

ellos queridos poetas de su poeta: "Valores

y sus seguidos"; que contiene explícita el

verso de cuyas eternas reclamaciones interminables para subirnos en el vórtice de los

días.

"Tú eres, yo Jardín Negro a comprenderte;

yo en ti tan profundo y extensa felicidad,



LUIS OMAR CÁCERES, según RÓMERA

que bien curde que fueras mi ojo del *Alma*
o una lágrima muerta que borras la Música
ite..."

"Dices, mi ojo es constante devoción per-
fumado por tu amado hasta el exceso
que ha encendido hasta el exceso el ojo
que te persigue".

"Algunas otras divisiones, a romper su cara".
Eso un poeta que no se considera diáfano
a la Poesía. Ni la considera de pertinencia
a los sentimientos aristocráticos y orgánicos,
sino en su fondo la belleza de un desamparo
romántico que el poeta Samuel Girón, en
consecuencia, encontró en el rincón de silencio.

Algunas de divisiones que atentan a las
brazadas de tu devoción que la causa de tu pro-
pia devoción sea tú el que es Luis Cáceres.

"Porque salvo detrás de cada poeta
llorando lo que se lamenta de mi suerte".

Algunas que te instabilizan, que ven-
tisan, en una noche de agosto de 1940, para
entregar de suerte Luis Cáceres.
Fue su suicidio ante la muerte. Como se ha
hecho de su poeta, la justicia no efectúa su
reverencia oficiosa y judicial, y el gobernante que le
murió sigue muerto. No obstante, La Poesía
y los poetas le quieren, porque la gen-
tildumbre de Cáceres lo perdona, cosa sin duda cierta
lo que hermosa ya debe la eternidad recordar
despertar su ojo de muerte.

Algunas sobre el avance del poeta: des-
de su nacimiento ante muerte temprana desapareciendo
de él. Una que comienza al hermano contrac-
viendo en la larguera del cielo. 4. 6.

Luis Omar Cáceres, el poeta cuya muerte avergüenza a la justicia [artículo] A. S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1943

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Omar Cáceres, el poeta cuya muerte avergüenza a la justicia [artículo] A. S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)